

CARIDAD QUE EMPIEZA... Y TERMINA EN CASA

Hemos sabido que algunos Comités que tratan de recoger ayuda para el pueblo de Nicaragua están encontrando una inesperada dificultad. Ciertas personas, sobre todo entre los sectores más ricos del país, e incluso en las esferas diplomáticas, -niegan su ayuda "por miedo -dicen ellas- a que esta ayuda pueda beneficiar a los sandinistas". "Sólo/si me garantizan que mi donativo irá a ayudar a Somoza y a la Guardia Nacional de Nicaragua".

Es claro que estas personas manifiestan una clara opción política. Parece natural que quien medró bajo la sombra del dictador o disfruta los beneficios de sistemas similares apoye políticamente tales regímenes. Lo que ya no parece ni claro ni natural es que la opción política se lleve al extremo de negar la más elemental ayuda humana a quien sufre, bajo la disculpa de posibles discrepancias ideológicas.

Querríamos pensar que este comportamiento inhumano es simplemente el producto de un apasionamiento circunstancial, ^{surgido} ~~comprens~~ al calor ~~siente~~ de la batalla que hoy se libra en Nicaragua. Sin embargo, mucho nos tememos que ésto no sea así. Mucho nos tememos que este comportamiento sea, más bien, signo y síntoma de lo que es práctica cotidiana, de una mal entendida caridad, que no sólo empieza por casa -como ~~se~~ reza el dicho popular-, sino que también termina en casa. Caridad con los míos y sólo los míos; ayuda sólo a quien me favorece; auxilio únicamente a quien me apoya o a quien se me somete.

Se diría que, para estas personas, el dolor y el sufrimiento sólo son dignos de consideración cuando afecta a los propios. El padecimiento ajeno parece no contar. ~~Y, en el peor de~~ Y, en el peor de los cinismos, se llega a pensar que el sufrimiento del enemigo es un sufrimiento merecido, precisamente por éso, por ser mi enemigo. Con ello se justifica el propio comportamiento inhumano y se tranquiliza la conciencia.

El mecanismo es bien conocido: ~~quienes no piensan~~ quienes no piensan como yo no son seres humanos; son "comunistas", son "subversivos", son "alimañas". ~~Con/ellos~~ quienes no están de acuerdo conmigo, no ya caridad, pero ni siquiera justicia o simple humanismo. Y ésto, no ya en circunstancias excepcionales, como puede ser una guerra, sino en el día tras día de la vida social. La caridad no sólo empieza en casa; la "caridad" termina también en casa, con los míos.

La ceguera inhumana de quienes así piensan les permite contemplar impasibles la miseria y el sufrimiento de nuestros pueblos. Bien se entienden así las recientes declaraciones de Somoza: "el pueblo nicaragüense no quiere cambios sociales". Está claro que para Somoza "pueblo nicaragüense" sólo son aquellos poquitos de su círculo, esa minoría que aún apoya su desmedida ansia de poder y su insaciable sed de riqueza. ~~Para Somoza,~~ Para Somoza, el pueblo, seres humanos, sólo son los somocistas. Por ello, el bombardear poblaciones civiles, el masacrar a la juventud nicaragüense, es para él como aplastar unas cuantas alimañas.

Para Somoza y los somocistas, la caridad y la justicia terminaban en su casa, en su clan. La actual ~~respuesta~~ batalla del pueblo nicaragüense es el mejor juicio histórico sobre quienes, en lo mucho o en lo poco, así se comportan.